

## LAS PRIMERAS HISTORIAS DE LA PSICOLOGÍA EN LA ARGENTINA

Ana María Talak  
Universidad de Buenos Aires

La ponencia tiene como objetivo analizar los trabajos en los que se formularon las primeras historias de la psicología en la Argentina,<sup>1</sup> en relación con los comienzos académicos de la psicología (tanto en sus aspectos de producción teórica, los usos de la psicología en diversas prácticas profesionales y la institucionalización de su enseñanza y de los espacios académicos de producción) y con el proceso de conformación de la identidad disciplinar en nuestro país, así como en relación con el contexto socio-político de ese período (1896-1919).<sup>2</sup>

Los estudios históricos de la psicología en Europa y en Estados Unidos (Robot, 1970, 1979; Baldwin, 1894, 1905, 1913; Brett, 1912; Desoír, 1895, 1911; Klemm, 1912; Siebeck, 1887; Simonin, 1884; Villa, 1902) se centraron en el desarrollo de las ideas, del pensamiento o saber psicológicos, desde la filosofía griega hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Coincidían en marcar el comienzo de la «psicología moderna» o la nueva psicología como ciencia independiente a partir de los desarrollos empíricos, experimentales y clínicos de la psicología en el siglo XIX. La concepción de la ciencia fundamentalmente como saber teórico, originado como respuesta a problemas teóricos o prácticos, era usado como criterio de la selección histórica. No aparecía ninguna consideración de aspectos institucionales-académicos en el logro de la identidad autónoma de la psicología.

Entre los diferentes trabajos producidos, destacamos por la importancia que tuvieron en su momento las tempranas obras de Theodule Ribot, *La psychologie anglaise contemporaine*, de 1870, y *La psychologie allemande contemporaine*, de 1879, y la *History of Psychology: A Sketch and an Interpretation*, de James Mark Baldwin, de 1913.

Si bien Ribot no consideraba que estas dos obras fueran «historias» de la psicología en Alemania o en Inglaterra, porque sólo se refería a las corrientes que adoptaban o contribuían al desarrollo del punto de vista *positivo* de la psicología, constituyeron obras que definieron los límites de la producción legítima en psicología, y sus prefacios constituyeron el manifiesto teórico de la nueva psicología, que los autores argentinos retomaron en las producciones locales: una psicología

empírica, comparada, evolutiva, que incorpora la clínica y el estudio de la psicología anormal, como un procedimiento de «experimentación» realizado por la naturaleza (como Claude Bernard había afirmado para la enfermedad en la fisiología), y la vinculación permanente de los fenómenos psicológicos con los fenómenos fisiológicos, especialmente las bases nerviosas y la «cerebración inconsciente». La psicología era, para Ribot, la última rama de las ciencias positivas que se había separado de la filosofía, en tanto ésta, sólo le restaba convertirse en una especulación metafísica acerca de lo que no puede conocerse científicamente.

La historia de la psicología de Baldwin, escrita en un momento en que en Estados Unidos la psicología funcionalista estaba ampliamente consolidada, utilizó como criterio de interpretación histórica el concepto de psicología como estudio de la «mente» (*mind* o *soul*) o del «*self*». En tal sentido, su trabajo comenzaba desde el pensamiento griego, pero marcaba una nueva etapa en el siglo XIX, en donde, después de Kant, se diferenciaban claramente un desarrollo filosófico de la psicología y un desarrollo científico positivo de la misma.

Las trabajos sobre la historia de la psicología en la Argentina, en cambio, escritos en un período temprano de producción de discursos psicológicos y de prácticas de investigación psicológicas recién inauguradas en este país, privilegiaron otros criterios de selección: los logros institucionales-académicos (enseñanza secundaria y universitaria, laboratorios de investigación en psicología) y las publicaciones. Los criterios relacionados con el desarrollo de las «ideas psicológicas» actuaron como una especie de «encuadre temporal», que definía lo que la psicología era, en parte, y lo que debería llegar a ser.

La construcción de discursos que establecían ciertos nexos de sentido entre diversas producciones y eventos institucionales muestra un reconocimiento por parte de los autores de la época (José Ingenieros, Horacio G. Piñero, Rodolfo Rivarola, Francisco de Veyga, Carlos Octavio Bunge, Carlos Rodríguez Etchart, Víctor Mercante, Rodolfo Senet, principalmente) de algo ya logrado, de un «camino» que unía esas realizaciones. La necesidad de consolidar programáticamente la situación vigente del desarrollo disciplinar condujo a una delimitación clara de los proyectos futuros que otorgarían sentido retrospectivo a ciertos acontecimientos anteriores.

Estos discursos históricos sobre el desarrollo de la psicología cumplieron a la vez diversas funciones. Por un lado, explicitaron ciertas ideas compartidas entre los que se interesaban y desarrollaban estos temas (la psicología como ciencia positiva, concepción naturalista y evolucionista); reforzaron ciertos criterios de delimitación (monismo energetista, valorización del método clínico y de la experiencia clínica), mientras que otros se debilitaron o desaparecieron (paralelismo

psicofísico, limitaciones de la introspección como método científico); finalmente, cobraron forma aspectos que estaban presentes de alguna manera, pero poco claros, o bien, se llenaron huecos conceptuales en el mapa disciplinar (precisión en la definición de las relaciones entre la psicología, las ciencias naturales y la filosofía). La valorización de todo lo alcanzado, a través del discurso histórico, planteó desafíos hacia el futuro y produjo un efecto de campo, que contribuyó a la definición de un modelo como matriz común de referencia e identidad disciplinar.

En este proceso de definición disciplinar a través de la elaboración de la historia de la disciplina en el país, distinguimos dos tipos de textos y tres momentos en la elaboración de la identidad histórica, por la complejidad de los criterios en juego. Entre los textos, se encuentran: 1) aquellos que establecen una conexión entre el estado del desarrollo de la psicología en la Argentina y las tradiciones europeas de psicología, más reconocidas y con identidades más definidas (cf. Piñero, 1901a, 1903); y 2) aquellos que establecen líneas de continuidad entre lo producido en la Argentina en diversos momentos históricos, y que apelan a esta relación con las tradiciones extranjeras reconocidas para justificar implícitamente el criterio con el cual se seleccionan las producciones que marcan los eslabones de un camino que se continúa hasta el presente (cf. Ingenieros, 1909, 1919). Los momentos que pueden diferenciarse son:

- Un primer momento, representado por los discursos inaugurales o las lecciones de temas específicos del curso de psicología, desde la creación de la Facultad de Filosofía y Letras (donde se desarrolló el primer curso universitario de psicología, a cuyo cargo estuvo desde 1902 H. G. Piñero), hasta que en 1909 Ingenieros se hizo cargo del segundo curso de psicología (creado en 1906).
- Un segundo momento, representado por sobre todo por dos trabajos de Ingenieros publicados en el primer volumen de los *Anales de Psicología*: «La psicología biológica» y «La psicología en la República Argentina». Este primer volumen inaugura las publicaciones de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, fundada en 1908, y que reunió hombres de diversas inserciones profesionales que enseñaban psicología y/o escribían trabajos sobre psicología o temas afines (criminología, pedagogía, psicoterapia, psicología social, etc.)
- Un tercer momento, representado por el artículo de Ingenieros «Los estudios psicológicos en la Argentina», publicado en 1919, en la *Revista de filosofía* que él mismo dirigía, y que corresponde a la lección inaugural del primer curso de psicología del cual Ingenieros se hizo cargo ese año, luego del fallecimiento de Piñero. En este trabajo, Ingenieros integró los anterio-

res criterios con otros más complejos en la interpretación de la cultura en el país, que venía elaborando desde su dedicación a temas filosóficos e históricos, al regresar al país en 1914.

Los dos artículos mencionados que aparecieron en el primer volumen de los *Anales*, «La psicología biológica» y «La psicología en la República Argentina», parecen complementarse y remitirse mutuamente. Uno, explícitamente abocado a la definición de la psicología «actual», desde una perspectiva que aborda *la historia general de la disciplina y los criterios epistemológicos* que fundamentan la orientación considerada vigente como legítima y como el resultado necesario del proceso de evolución de las ciencias y de la filosofía en general. El otro, aborda los acontecimientos que fueron contribuyendo al desarrollo de la psicología en la Argentina, de acuerdo con los criterios ya legitimados en el artículo anterior. El primero introduce el volumen; el segundo lo cierra.

En el primer artículo, Ingenieros anuncia la consolidación de una nueva época para la psicología, dando al mismo tiempo una definición programática de la misma como ciencia biológica y genética. En esta representación, ubica el presente de la psicología biológica en función de la historia de la psicología moderna, en relación con los desarrollos de la filosofía y las ciencias. La psicología busca definitivamente en la experiencia la clave para establecer sus leyes, y se une al desarrollo positivo de las demás ciencias particulares, pero al mismo tiempo brinda sus resultados a la reflexión filosófica, para que a partir de estas generalizaciones apoyadas en la experiencia pueda proponer hipótesis más generales sobre aquello que no es ni puede ser objeto de la experiencia.

Estos son los criterios que guían la selección de los datos en el artículo sobre «La psicología en la República Argentina». Si en Europa la historia de la psicología se entronca en sus orígenes con la filosofía y con las ciencias naturales y sociales, Ingenieros considera que en la Argentina sólo esta última orientación ha incidido en el desarrollo de la psicología, según los criterios legitimados, como ciencia natural y biológica, apoyada en la experiencia y base de la metafísica de la experiencia. Pero también, al recoger los eslabones de la enseñanza que se orienta en el sentido naturalista, muestra los *aspectos institucionales* que amparan el desarrollo de la psicología en nuestro país: los autores de obras o los profesores de la enseñanza secundaria y universitaria, quedan inmersos en un movimiento más amplio, que conduce a la conformación de una trama de discursos y prácticas que reconoce su identidad y constituye un marco de autorreferencia. Si bien destaca la dimensión de la enseñanza de la psicología, el desarrollo de la psicología no aparece circunscripto a su condición de asignatura. También se señalan las publica-

ciones de revistas y trabajos fuera de la Universidad y la fundación de la Sociedad de Psicología en 1908. No obstante, si bien los que contribuyen a esas producciones escritas e institucionales, están comprometidos con la enseñanza de la psicología en la Universidad, estos eventos permiten ampliar el ámbito del desarrollo de la disciplina fuera del ámbito académico universitario, pero sin dejar de articularse por ello con él.

En otros trabajos breves aparece una referencia a esta articulación entre el desarrollo de una psicología científica, las tradiciones europeas y la enseñanza académica de la psicología (ver Piñero, 1902, 1903), pero es en este momento (1909) donde los datos aparecen sistemáticamente seleccionados y publicados estratégicamente, junto con el artículo de la psicología biológica, en el primer volumen que inaugura la producción escrita de la Sociedad de Psicología. Por lo tanto, *la dimensión institucional* que atraviesa estos artículos y se convierte en parte del texto, actúa eficazmente en el proceso que ya se venía desarrollando y logra un primer cierre en la definición consensuada del campo psicológico. Los límites de este campo se mantienen lo suficientemente claros como para definir cierta identidad y permitir, a la vez, la confluencia en él de diversas prácticas profesionales, en torno a problemas que exigían un abordaje desde diferentes disciplinas: los problemas de la educación y de la pedagogía científica; los problemas de la delincuencia, la criminología y la emergencia de una práctica de psicología forense; los problemas mentales y la psiquiatría; etc.

En 1919, Ingenieros articula nuevos criterios en la construcción de la historia de la psicología en nuestro país. El aporte de ideas ya elaboradas en dos obras anteriores, *Las direcciones filosóficas en la cultura argentina* (1914) y *La evolución de las ideas argentinas* (1918) le permite enriquecer los criterios de análisis en la determinación del sentido histórico. Lo que antes eran dos vertientes separadas, la enseñanza y el aporte de otras disciplinas, ahora aparecen articuladas entre sí, tomando como eje principal la enseñanza.

La vinculación con el siglo XIX aparece de dos maneras. Por un lado, se señala todo aquello que en nuestro país fue aportando al desarrollo de la psicología, en función de su capacidad para *partir de la observación*. Desde este criterio, se incluyen tanto obras de filosofía como de literatura, y aún de las artes plásticas, la difusión de las doctrinas de la ideología francesa y los primeros desarrollos de una enseñanza de la psicología de sello fisiológico.

La otra forma por medio de la cual Ingenieros vincula los desarrollos de los estudios psicológicos en la Argentina al siglo XIX es a través de los orígenes mismos de la psicología en Europa. Toma como punto de referencia la tradición inglesa (con los Mill, Spencer, Bain, etc.), la tradición alemana (Weber, Fechner y Wundt)

y la tradición francesa (Taine, Charcot, Ribot). Esas corrientes están presentes en los discursos de autores argentinos desde 1880 a través principalmente de la tradición francesa, especialmente las ideas comtianas, que inspiran la labor de renovación educativa que comenzó un grupo de educadores de Paraná. La tradición de la escuela positiva italiana constituye otra línea de recepción que entronca nuestros orígenes con tradiciones reconocidas.

El tema central de este estudio histórico lo constituyen los desarrollos de la enseñanza de la psicología en las escuelas normales y colegios secundarios, pero por sobre todo, *los estudios universitarios de la psicología*, en las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Santa Fe. Se articulan criterios epistémicos de los contenidos enseñados (se seleccionan todos aquellos que se van acercando a la psicología biológica), criterios metodológicos (uso del laboratorio y de la observación controlada) y criterios institucionales basados en las figuras de ciertos profesores y las inserciones profesionales de los mismos. La fundación de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires aparece en este contexto institucional, estableciendo un puente, como ya se señaló, entre las discusiones y producciones estrictamente académicas y ligadas a la enseñanza, y las diversas prácticas de intervención que se estaban conformando por ese entonces.

En ese contexto, la relación con las tradiciones europeas recoge una definición dada tempranamente por Horacio G. Piñero (1902) y que actúa como fórmula paradigmática del proceso de conformación de una psicología científica y autónoma: la observación clínica con los estudios sobre la histeria y el hipnotismo de Charcot, la investigación experimental iniciada por Wundt con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental, y la divulgación científica con la fundación de la *Revue Philosophique* por parte de Ribot.

Finalmente Ingenieros explicita en este trabajo los criterios que definen la psicología y que son los que han guiado la selección de los materiales expuestos. La psicología parte de la observación del hombre en todas sus actividades y por todos los métodos que permitan analizar sus funciones psíquicas. Ya constituida como ciencia, su estudio debe abarcar el conocimiento de los órganos que constituyen su base, los procesos íntimos de elaboración y los resultados en los que se manifiesta. Desde la concepción evolucionista y naturalista, debe estudiar la formación natural de las funciones psíquicas en su desarrollo filogenético (psicología comparada), sociogenético (psicología social) y ontogenético (psicología individual), tanto en sus manifestaciones normales como en sus trastornos.

El eje de esta reconstrucción histórica, que ha sido la conformación de una enseñanza de la psicología de acuerdo con los criterios de definición de la psicología vigente, desemboca en la indicación de los contenidos de los dos cursos de psico-

logía que se desarrollan en la Facultad de Filosofía y Letras, y la alusión de la importancia de dos asignaturas que se desarrollan en la misma: la Biología y la Historia de la Filosofía. Aparece la doble dimensión de la psicología como ciencia natural y como disciplina filosófica, no resuelta definitivamente en este período.

Ingenieros construyó esta historia con plena conciencia del fin práctico al que apuntaba. «Todo curso universitario debiera comenzar con una reseña de los trabajos que en el país se han escrito sobre la materia; así tengo el placer de haberlo practicado, desde 1909, en esta misma cátedra. Ese es el método más propicio *para educar el carácter de los jóvenes* [el subrayado es nuestro], enseñándoles a imitar a los que trabajaron por la grandeza de la patria y a no confundirlos con los que vivieron en ella» (1919, p. 72). El efecto de campo configurado se entrelazó inseparablemente con la trama de las prácticas sociales que, desde fines del siglo XIX, se organizaban en torno de la consolidación de la nación y de la invención discursiva de su identidad. También en la construcción histórica se hicieron presentes las finalidades prácticas últimas que guiaban el desarrollo de todo saber en este período.

Hemos visto que las categorías interpretativas que se utilizaron para seleccionar los datos significativos, como «hitos» del «progreso histórico», no sólo se referían a experiencias sobre lo conseguido con respecto al conocimiento psicológico. Actuaban también como conceptos *creadores* de experiencias, en el sentido de que contenían un potencial de pronóstico, a la vez que que extendían el horizonte de expectativa.

La *tensión* entre experiencia y expectativa<sup>3</sup> sobre los desarrollos de la psicología, que compartían los autores de la época, se tradujo en la elaboración de una «norma» para analizar la constitución de la psicología en ese momento. En la producción de una historia de la psicología en la Argentina, el desarrollo «institucional» (en tanto acción política), que funda, organiza y permite la prolongación temporal de nuevas tradiciones de producción del saber, es el que se eligió para establecer una *continuidad* entre las diferentes producciones y a través del cual se acercaron la experiencia y la expectativa. Dentro de este contexto, los conceptos que se presentaban como contrapuestos contenían un indicador temporal, que marcaba la distancia con el pasado y permitía tomar conciencia del presente cargado de expectativas. Alejados de la psicología metafísica del pasado, los nuevos modos de investigación de la psicología conducirían a la ciencia positiva del futuro. Al mismo tiempo, la distancia entre la antigua psicología, puramente racionalista, especulativa, y las nuevas definiciones que incluían tanto lo logrado como las expectativas, era interpretada como «*progreso*».

Conceptos como «saber positivo», «psicología experimental», «experiencia» y

«metafísica positiva», tuvieron durante su acuñación un contenido de experiencia mínimo o nulo, por lo menos no aquel al que se aspiraba al usar el concepto. El contenido de experiencia ausente o escasamente desarrollado, se completaba aquí con la referencia a autores extranjeros y a realizaciones en otros centros mundiales. No obstante, se compartía la idea de que la etapa inicial de los desarrollos de la psicología en la Argentina coincidía con una nueva etapa de la psicología a nivel mundial, por consiguiente, también inicial. De esta manera, si bien el contenido referencial a la experiencia concreta buscaba completarse y autorizarse en las realizaciones extranjeras, estos conceptos apuntaban a definir la nueva etapa como una expectativa nueva hacia un futuro inmediato. Contribuían de esta manera a crear ciertas posibilidades de organización discursiva e institucional (véanse las siguientes clases, informes y conferencias: Rivarola, 1898; Piñero, 1901a, 1901b, 1903, 1904a, 1904b, 1905).

Visto desde la historia más amplia, en relación con la experiencia política del país, constituyen expresiones que respondían al desafío de una sociedad que cambiaba en muchos aspectos (económica, política y socialmente). Desde una pretendida científicidad, se autorizaban nuevos lemas para intervenir en la organización de las masas, dispersas en diversas nacionalidad y que no asumían todavía como suyos los ideales de construcción de una nación común; para fundar una acción pedagógica, que respetase la evolución «natural» de las capacidades intelectuales, físicas y emocionales de los niños a la vez que los formase para ser ciudadanos identificados con los ideales de la nación; para intervenir en la determinación de las causas de la criminalidad y de las mejores formas de remediarla. El identidad disciplinar construida a través de la historia de la misma, se entrelazó inseparablemente con la trama de las prácticas sociales que, desde fines del siglo XIX, se organizaron en torno de la consolidación de la nación y de la invención discursiva de su identidad.

## Referencias bibliográficas

- Baldwin, J. M. (1894), «Psychology, Past and Present», *Psychological Review*, July.  
——— (1905), «Sketch of the History of Psychology», *Psychological Review*, May.  
——— (1913), *History of Psychology: A Sketch and an Interpretation*, Londres: Watts, 2 vols.  
Brett, G. E. (1912), *History of Psychology*, New Cork: Ancient and Patristic.  
Dessoir, M. (1895), «Histoire de la psychologie allemande», *Revue Philosophique*, II, 197.  
——— (1911), *Abriss einer Geschichte der Psychologie*.  
Ingenieros, J. [1905](1908), «Un cónclave de psicólogos», en *Al margen de la ciencia*, Buenos Aires: Lajovne y Cía., pp. 99-131.  
——— (1909), «La psicología en la República Argentina», *Anales de Psicología*, vol. I, 341. También en Vezzetti (1988), pp. 55-60.



- \_\_\_\_\_ (1910a), «La Psicología biológica», *Anales de la Sociedad de Psicología* 1.
- \_\_\_\_\_ (1910b), «Datos sobre la psicología en la República Argentina», *Anales de Psicología* 1, 341-350.
- \_\_\_\_\_ (1919), «Los estudios psicológicos en la Argentina», *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia, Educación* 5, 291-314. También en Vezzetti (1988), pp. 61-78.
- Klappenbach, H. (2000), «Historia de la historiografía de la psicología», en Ríos, J.C., Ruiz, R., Stagnaro, J.C. y P. Weissmann (comp.), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, Buenos Aires: Polemos.
- Klemm (1912), *Geschichte der Psychologie*.
- Koselleck, R. (1993), *El Futuro Pasado*, Barcelona: Paidós.
- Piñero, H.G. (1901a), «Enseñanza actual de la psicología en Europa y América. Cátedras, laboratorios y congresos de Psicología», *Trabajos de psicología normal y patológica*, Buenos Aires, 1918, 2<sup>da</sup> edición.
- \_\_\_\_\_ (1901b), «Psicología y pedagogía», *Trabajos de psicología normal y patológica*, Buenos Aires, 1918, 2<sup>da</sup> edición.
- \_\_\_\_\_ (1902a), «Psicología experimental», *Anales de la Sanidad Militar* 4, 382-389.
- \_\_\_\_\_ (1903), «La psychologie expérimentale dans la République Argentine», *Revista de la Sociedad Médica* 11, 403-416.
- \_\_\_\_\_ (1904a), «Enseñanza de la psicología», *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 1, 164-168.
- \_\_\_\_\_ (1904b), «Conclusiones del Profesor de Psicología Experimental Horacio G. Piñero», *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 2, 391-394.
- \_\_\_\_\_ (1905), «Nota del Profesor de Psicología Experimental, dando cuenta de su curso», *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 4, 508-509.
- \_\_\_\_\_ (1910), «La psicología en la cultura argentina». Clausura de las sesiones. *Archivo de Pedagogía y Ciencias Afines* 7, 391-396. También en *Anales de Psicología*, II, 1911, 178; y en Vezzetti (1988), pp. 216-221.
- \_\_\_\_\_ (1916), *Trabajos de psicología normal y patológica*, 2 vols., Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- \_\_\_\_\_ (1918), *Trabajos de psicología normal y patológica*, Reunidos y publicados con motivo de los *Congresos Científicos del Centenario de la Independencia (1816-1916)*, Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, 2<sup>da</sup> edición.
- Ribot, Th. (1870), *La psychologie anglaise contemporaine*, París: Felix Alcan.
- \_\_\_\_\_ (1879), *La psychologie allemande contemporaine*, París: Felix Alcan.
- Rivarola, R. (1898), «Discurso al inaugurar la Cátedra de Filosofía», *Anales de la Universidad de Buenos Aires* 14, 111-130.
- Siebeck, H. (1887), «Histoire de la Psychologie», *Revue Philosophique* XIII, p. 88.
- Simonin, (1884), «Histoire de la Psychologie», *Revue Philosophique* IX, pp. 342, 712.
- Talak, A.M. (2000), «Los primeros desarrollos académicos de la psicología en la Argentina (1896-1919)», en Ríos, J.C., Ruiz, R., Stagnaro, J.C. y P. Weissmann (comp.), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, Buenos Aires: Polemos.
- Vezzetti, H. (1988), *El nacimiento de la psicología en la Argentina*, Buenos Aires: Puntosur.
- \_\_\_\_\_ (1996), «Los estudios históricos de la psicología en la Argentina», *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología* 2 (1/2), 79-93.
- Villa, G. (1902), *La Psicología Contemporánea*, Madrid, edición en castellano revisada y corregida por el autor (primera edición en italiano, 1899).

## Notas

- <sup>1</sup> Para un estudio más amplio de la historiografía de la psicología, aunque con criterios interpretativos diferentes a los usados en el presente trabajo, puede consultarse: Klappenbach (2000). Asimismo, puede consultarse el artículo de Vezzetti (1996), en el cual se analizan las

dificultades de la investigación histórica de la psicología y la propuesta de estudios históricos que indaguen la constitución de los objetos de la disciplina junto a la lógica de las instituciones y de las prácticas, así como las formas de recepción cultural.

<sup>2</sup> Para un estudio de este período inaugural de la historia de la psicología en la Argentina, puede consultarse Talak (2000).

<sup>3</sup> La idea de una tensión entre *experiencia* y *expectativa* ha sido tomado de Koselleck (1993), pero esta vez aplicado a cómo se interpreta la historia de una disciplina.